

Prodavinci

Pensar la Revolución rusa; por Rafael Rojas

Rafael Rojas · Tuesday, November 14th, 2017



Lenin en Smolny. 1930. Isaak Brodsky

En estos días, medios de comunicación y redes sociales latinoamericanos exhiben un pobre conocimiento de la Revolución rusa. La izquierda procubana sigue asumiendo que en 1917 sólo hubo una Revolución, la bolchevique de octubre, que condujo a la creación de la Unión Soviética y el sistema comunista mundial, cuya validez no pone en duda. Esa izquierda entiende la Revolución de octubre como origen de un proyecto político que sobrevive en Cuba.

Una izquierda impermeable a la historiografía de las últimas décadas (Richard Pipes, Robert Conquest, Jean Meyer, Robert Service, Orlando Figes, Simon Sebag Montefiore, Sean McMeekin...), que a partir de los archivos soviéticos, ha reconstruido lo que sucedió antes y después de 1917 en Rusia. Aquel año no produjo una sino dos revoluciones: la primera en febrero y la segunda en octubre. Dos revoluciones que no se limitan a dos meses, como advirtió León Trotski, ya que el

tránsito al parlamentarismo y la construcción de los soviets de obreros, campesinos y soldados abarcaron todo 1917.

En no pocos medios hegemónicos de la región y en buena parte de las redes sociales se cae en el mismo error, pero desde la ideología contraria. Se piensa que en 1917 se produjo sólo una Revolución comunista, cuyo resultado institucional y costo humano, el estalinismo y sus crímenes, son lo que cuenta. Se interpone, entonces, un signo de igualdad entre Revolución y Totalitarismo, que nubla el conocimiento histórico de la experiencia rusa entre 1917 y 1936.

La Revolución de febrero de 1917, protagonizada por liberales constitucionalistas, socialdemócratas y mencheviques (Lvov, Miliukov, Tsereteli, Kerenski...) fue fundamental para remover el absolutismo zarista. La caracterización de aquella revolución democrática como "burguesa" ha caído en desuso porque los propios historiadores marxistas constatan el desarrollo del movimiento obrero y del Partido Bolchevique en aquellos meses. Gracias a aquella Revolución los soviets de obreros, campesinos y soldados lograron el gran despliegue de su poder de base.

La de Octubre de 1917, que hizo hegemónicos a los bolcheviques, también fue una Revolución, no únicamente un golpe de Estado, como sostienen Pipes y otros, porque produjo un nuevo cambio de régimen en Rusia. Un nuevo régimen comunista que, a pesar del partido único, el magnicidio y el terror que no fue exactamente igual al estalinismo que se construirá entre 1927 y 1936, como se comprobó después de la guerra civil, en el paso del comunismo bélico a la Nueva Política Económica (NEP).

El bolchevismo y, específicamente, el leninismo, están en los orígenes del estalinismo, pero no son lo mismo. El régimen soviético construido por Stalin, codificado en la Constitución de 1936, que es el que se expandió a Europa del Este y acabó adoptándose en Cuba, en 1976, no es bolchevique, si por bolchevismo se entiende la estructura de soviets obreros y campesinos que se creó entre 1917 y 1918 en toda Rusia.

This entry was posted on Tuesday, November 14th, 2017 at 2:58 pm and is filed under You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can skip to the end and leave a response. Pinging is currently not allowed.